



*18 Me levantaré, iré a mi padre
y le diré: Padre, he pecado
contra el cielo y contra ti.*

*19 Ya no soy digno de llamarme
hijo tuyo; hazme como uno
de tus obreros’.*

Se levantó y fue a su padre.
Todavía estaba lejos
cuando el padre, al divisarle,
emocionado y corriendo

se echó al cuello de aquel hijo
a quien cubría de besos.
- “Padre, al instante le dijo,
he pecado contra el cielo

y he pecado contra ti,
por eso ya no soy digno
de ser hijo tuyo así”.
El padre a sus criados dijo:

*22- “En seguida sacad el mejor
traje y ponédselo, ponedle
un anillo en su mano
y sandalias en sus pies.*

*23 Traed el ternero cebado,
matadlo y festejemos alegremente;
24 porque este hijo mío había
muerto y ha vuelto a la vida,
se había perdido
y ha sido hallado”.
Y se pusieron a festejarlo.*



Al venir su hijo mayor,
que se encontraba en el campo
y acercarse a la mansión,
oyó la música y cantos;

llamó a uno de aquellos criados
y preguntó 'qué era aquello'.
Él dijo: 'al volver tu hermano
tu padre mató un ternero

por haberlo recobrado'.
Se enfadó y no entró en la casa.
El padre fue a interpelarlo,
y al padre así contestaba:

29 "Hace ya tantos años que te
sirvo sin desobedecer jamás tus
órdenes, y nunca me diste un
cabrito para divertirme con
mis amigos.

30 Pero llega este hijo tuyo que
dilapidó su hacienda con prosti-
tutas y vas y le matas el ternero
cebado. 31 Pero él respondió:
"Hijo, tú estás siempre conmigo
y todo lo mío es tuyo. Pero había
que festejar y alegrarse, porque
tu hermano, que estaba muerto,
ha vuelto a la vida; estaba perdi-
do y ha sido hallado".



47.- Comentario bíblico. La relación padre-hijo menor-hijo mayor posee su eje principal en la relación entre los dos primeros personajes. El hijo mayor se añade como personaje de contraste.

Por lo que respecta a la conducta del hijo menor, en lo que atañe a la petición de la herencia, es correcta. Cuando el hijo menor marcha al extranjero llevándose consigo la parte correspondiente de la herencia convertida en dinero, está obrando con plenitud de derecho.

El hijo menor se hace culpable cuando comienza a vivir una vida disoluta y a malgastar sus bienes hasta quedarse pronto sin nada.

El juicio del hijo mayor acerca de su hermano no anda descaminado: el hermano menor ha devorado su fortuna con prostitutas. La descripción de la miseria del hijo menor se hace con colores muy vivos. Tener que trabajar como pastor de cerdos es un oficio vil que le hace impuro y le convierte en marginado. La resolución del hijo de regresar donde su padre tiene que ver con su absoluta miseria. Él sabe que en casa de su padre ya no podrá hacer valer ningún derecho. Que le admita como jornalero, es la única solución que a él le parece posible.

Esta exposición pretende la finalidad de centrar la atención sobre la conducta del padre, el cual no sólo hace posible el regreso del hijo sino también su arrepentimiento. Todo el peso de la narración descansa en el padre: él es el primero en ver llegar al hijo, sale precipitadamente a su encuentro, se le abraza al cuello, vuelve a darle la condición de hijo. Con este fin le entrega la mejor túnica, le pone el anillo y le calza las sandalias. Mediante la conducta del padre se produce algo así como una transformación en el hijo.

El padre se esfuerza igualmente en transformar al hermano mayor, tratando de convencerle para que dé su asentimiento a la bondad. No ocurre así. La obediencia que había tenido con su padre se basaba en un malentendido, porque no había visto en el padre la bondad. Desde luego, está claro que el hijo mayor no está capacitado para la bondad.

48.- PARÁBOLA DEL ADMINISTRADOR DESHONESTO. Lc.16,1-13.

Existía un hombre rico
que tenía un mayordomo
quien, según había oído,
dilapidaba sus fondos.

Así que lo llamó y dijo:
- “¿Qué es lo que oigo de ti?,
dame cuenta de lo dicho,
pues, si es verdad lo que oí,

vas a quedar despedido.”
Inquietóse el mayordomo
y dijo para sí mismo:
“Arreglarlo no sé cómo,

para cavar no estoy listo
y pedir me da vergüenza,”
mas de pronto pensó y dijo:
“Ya he encontrado la respuesta”.

Llamó a todos los deudores
que a su jefe le debían.
Preguntó al primer deudor
a cuánto su deuda ascendía.

- “A cien barriles de aceite”,
le contestó aquel primero.
-”Toma el recibo y escribe
ochenta en lugar de ciento”.

A otro que estaba presente
se dirigió y también dijo:
-”¿A qué asciende lo que debes?”
-”Hasta cien sacos de trigo”,

le contestó sin reservas.
- “Toma igualmente el recibo
y escribe que son ochenta
todos los sacos debidos”.

Y el amo de esta parábola,
por actuar sagazmente,
al mayordomo alababa
aunque fuera infiel gerente.

“Porque los hijos del siglo,
en sus tratos y actitud,
son más sagaces, os digo,
que los hijos de la luz”.

-Por eso mismo yo os digo:
Ganad y tened amigos
con vuestro dinero ilícito,
así seréis recibidos

en las moradas eternas
por si os llegare a faltar;
el fiel en cosas pequeñas
también lo será en lo más,

y el que es injusto en lo poco
también lo será en lo mucho.
¿Quién os dará el bien con gozo,
si con el dinero injusto

no fue fiel vuestro quehacer?
¿Y quién os dará lo vuestro
si con vuestro proceder
no sois fieles en lo ajeno?.

En verdad ningún esclavo
servir puede a dos señores,
porque si a uno odia, está claro
que a otro colmará de honores,

o si a uno de ellos quiere,
causará al otro desprecios.
No podéis, en este ambiente,
servir a Dios y al dinero”.

48.- Comentario bíblico. La parábola refleja ciertas costumbres en el campo administrativo. En primer lugar, lo más probable es que el propietario fuera un terrateniente que residía en otra región y que, al no poder llevar él personalmente sus negocios, hubiera encargado a un administrador la gerencia de sus propiedades. El administrador, como hombre de confianza, competente, experimentado, tenía poderes para arrendar tierras, llevar la contabilidad etc...

¿Cuál es el significado de la parábola? En primer lugar lo que no es: no se trata de una advertencia sobre la perversidad de las posesiones materiales; no es una aprobación de las irregularidades atribuidas al administrador.

Positivamente es un elogio de la sagacidad de un gerente que, en una situación difícil, supo rentabilizar en provecho propio sus irregularidades. Así es como el administrador puede ser un ejemplo para el cristiano; no por su falta de escrúpulos, sino por lo acertado de su actuación.

Eso es lo que debería aprender el cristiano. Frente a las exigencias del Reino no se puede actuar con desatino, sino calculando los riesgos. El Señor pide lealtad en lo insignificante y en lo substancial.

Si uno se embarca en una búsqueda de dinero, que lo subyuga y esclaviza, no podrá dedicarse sincera y absolutamente al servicio de Dios. El dinero se deifica con todas sus consecuencias.



49.- PARÁBOLA DEL RICO EPULÓN Y DEL POBRE LÁZARO. Lc.16,19-31.

Existía un hombre rico
que se vestía de púrpura
y también de lino fino,
con banquetes sin medida.

Y un pobre, llamado Lázaro,
postrado estaba a su puerta,
deseando comer algo
que caía de su mesa.

Cubierto estaba de llagas,
y muchos perros venían
hasta donde el pobre estaba,
y sus úlceras lamían.

Murió Lázaro al final,
siendo llevado por ángeles
hasta el seno de Abrahán,
que estaba exento de males.

Igualmente murió el rico
que en tierra fue sepultado,
y por cuanto en su vida hizo
al infierno fue lanzado.

Cuando estaba entre torturas,
alzó los ojos y lejos
a Lázaro vio en la altura,
con Abrahán en su seno.

A Abrahán le gritó entonces:
- “Ten compasión de mí, padre,
que venga Lázaro y moje
en agua su dedo, y pase

para refrescar mi lengua,
pues estoy muy atormentado
en estas llamas tan cruentas”.
Y Abrahán al condenado

recriminándole, dijo:
- “Recuerda que ya en tu vida
recibiste bienes, hijo,
pero él males recibía.

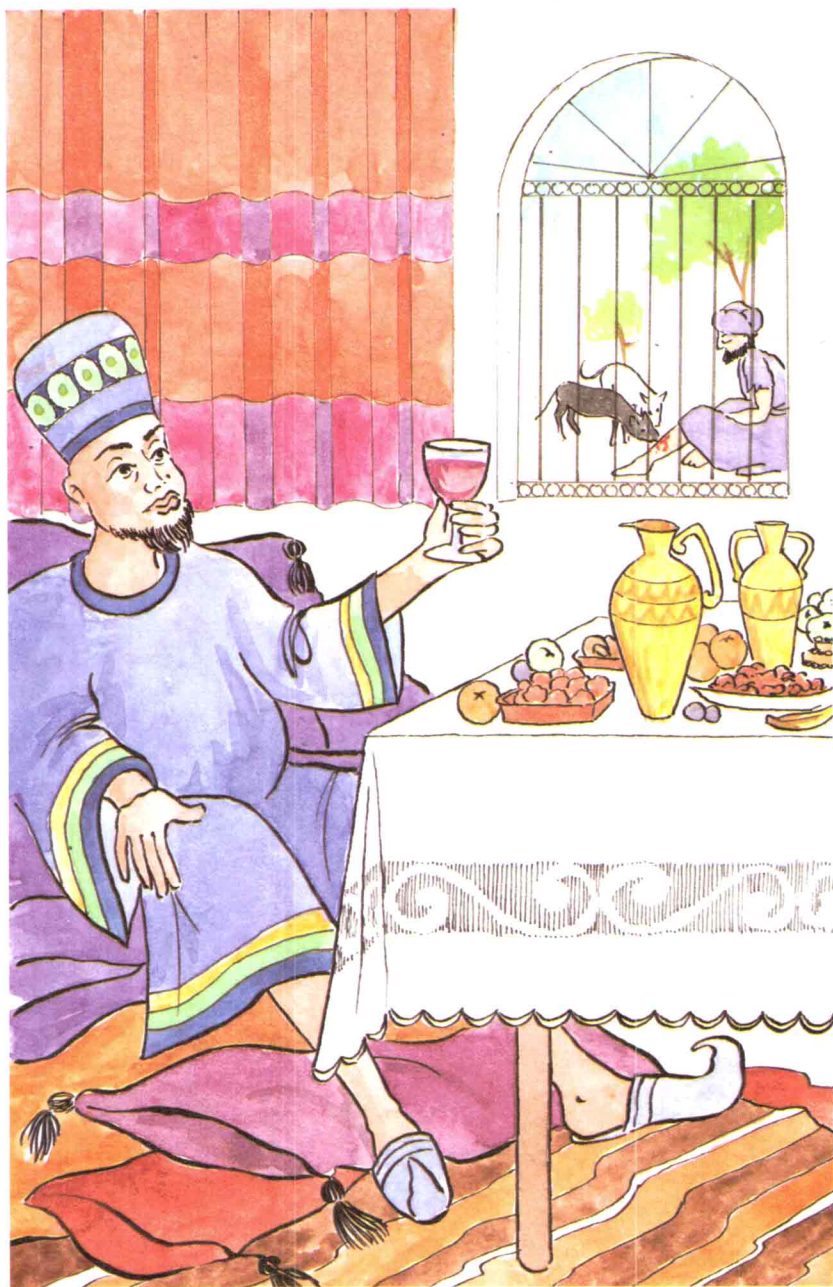
Él está aquí consolado
entre los hijos de Dios,
mas tú estás atormentado
muy lejos del Creador.

Pero es más, desde nosotros
existe un enorme abismo
para llegar a vosotros,
de suerte que no ha podido

nadie pasar a vosotros,
ni tampoco los de ahí
pueden venir a nosotros”.
Mas el rico dijo así:

- “Te ruego, padre, que envíes
hasta mi padre a este Lázaro
para que pueda decirles
la verdad a mis hermanos,

y aquí no vengan los cinco,
que es un lugar de tormentos”.
Pero el padre Abrahán le dijo:
- “Ya tienen profetas ellos,





que los escuchen y atiendan”.
Pero al punto dijo el rico:
- “Si a ellos un muerto acudiera,
penitencia harían, fijo”.

Y el padre Abrahán decía:
- “Si a Moisés y profetas
no escuchan ni se confían,
aunque un muerto resurgiera,
ni así se persuadirían”.

49.- Comentario bíblico. Frente al administrador infiel, pero astuto, resalta en esta parábola el rico despreocupado de su futuro. Del rico, que no tiene nombre alguno, se dice que iba vestido elegantemente y que banqueteaba todos los días espléndidamente. Al pobre se le presenta como paralítico y cubierto de llagas. Se llama Lázaro (Dios ayuda). No es, por tanto, un cualquiera; Dios le conoce y le ayuda en su necesidad. Está echado a las puertas del palacio del rico y desearía satisfacer su hambre con los restos del banquete.

Puesto que, según la doctrina de la recompensa judía, hay que buscarla en la propia culpa, parecía completamente normal esta terrible diferencia entre ricos y pobres.

En la parábola se opone Jesús a esta pertinaz concepción. Después de la muerte se origina un cambio de circunstancias. Al cuadro de la vida terrena se le contrapone el de la futura. Los muertos se encuentran en distintos lugares. En este pasaje se describe la bienaventuranza, cuando dice que el muerto puede estar en compañía de Abrahán. La imagen es explicable si tenemos en cuenta que, según la tradición bíblica, los justos, al morir, son recibidos por Abrahán, Isaac y Jacob. El patriarca Abrahán es un personaje de primera magnitud, que acoge a sus hijos y los hace reposar sobre su regazo. El epulón en medio de sus tormentos ve a Abrahán y le grita en su tribulación. Pero su padre ya no puede socorrerle pues el epulón se encuentra separado de la raíz de su raza. Lázaro, por el contrario, descansa y se mantiene en silencio, que es la característica del verdadero pobre. No se habla de juicio; únicamente se describe la inversión de situaciones.

La segunda parte de la parábola está centrada en la conversión, que no depende de eventuales milagros, sino de la escucha de la ley y de los profetas. Este es el mensaje fundamental de la parábola: sería amonestación a cualquiera que se comporte como esos cinco hermanos del protagonista.

50.- PARÁBOLA DEL SIERVO BUENO.

Lc. 17,7-10.

- “¿Quién teniendo un siervo arando o quizás pastoreando, cuando éste llega del campo le dice: “ponte sentado

seguidamente a la mesa”, y no le dice más bien: “prepárame antes la cena y sírvela también

hasta que yo como y beba y luego tú comerás

bebiendo lo que proceda”?
¿Es que el amo deberá

agradecer a su siervo hacer lo que se le manda?. Del mismo modo que el siervo así, de más no hace nada,

lo mismo debéis vosotros decir cuando se os mande algo: “Siervos inútiles somos, hemos hecho lo mandado”.

50.- Comentario bíblico. La relación entre siervo y señor se expone escuetamente. La descripción es dura, prescinde de la posibilidad de que un amo bondadoso pudiera comportarse de otra manera con su obrero. Aunque este trabajador vuelva a su casa fatigado, no puede sentarse, sin más, a la mesa. Es seguro que el amo sólo dispone de este servidor para arar, apacentar el rebaño e incluso para los servicios domésticos.

Jesús presupone estas condiciones y las aplica al plano religioso. El hombre no puede presentarse ante Dios con ninguna clase de exigencias. Jesús rechaza la concepción de algunos hombres, que pensaban en un derecho adquirido por sus obras. Se les debía el cielo como recompensa a su buena actuación

Jesús nos convoca al amor y el amor está preparado para ir mucho más allá de lo exigido.



51.- JESÚS CURA DIEZ LEPROSOS. Lc.17,11-19.

Yendo hacia Jerusalén,
pasaba por Galilea,
y se llegaron a Él,
al entrar en una aldea,

diez leprosos, que detrás
decían lejos a gritos:
- “De nosotros ten piedad,
Maestro”; y al verlos dijo:

- “Id a los sacerdotes,
presentaos a los mismos”.
Y todos quedaron limpios
cuando ya iban de camino.

Uno solo de los diez,
volvió al verse ya curado,

dando gracias a sus pies.
Éste era un samaritano.

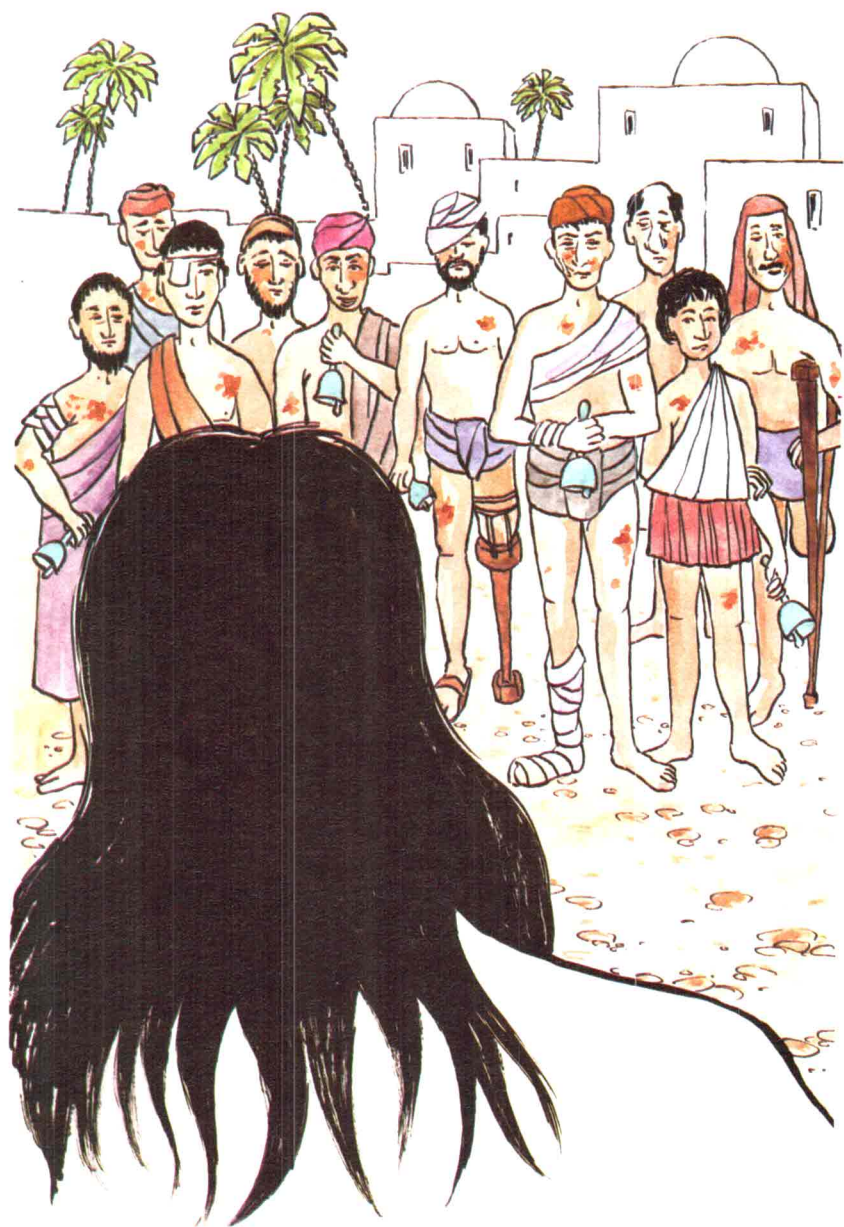
Mas Jesús recriminó:
- “De los diez que yo curé
¿solamente uno volvió?;
¿dónde están los otros nueve?

*18 ¿No hubo nadie que volviera
para dar gracias a Dios
más que este extranjero?.*

*19 Y le dijo:
“Anda vete, tu fe te ha salvado”.*

51.-Comentario bíblico. Jesús, de camino hacia Jerusalén y a punto de entrar en una aldea se encuentra con un grupo de diez leprosos. Desde la distancia el grito de la compasión. Y la respuesta es inmediata; ningún gesto, sólo un mandato: que se presenten al sacerdote, como prescribe la ley. En efecto, la ley de Israel mandaba que los leprosos vivieran separados. El día en que estuvieran curados tenían que presentarse ante un sacerdote para que comprobara su curación y les permitiera reintegrarse en la vida normal, pudiendo a partir de entonces participar en las celebraciones culturales.

Por eso este milagro de Jesús no significa sólo una curación física, sino una restauración total. Sin embargo sólo un samaritano agradece la curación. El objetivo del relato es, en definitiva, el contraste entre agradecimiento e ingratitud.



52.- PARÁBOLA DE LA VIUDA INSISTENTE. Lc.18,1-8

La necesidad de orar más,
sin desfallecer en nada,
por medio de esta parábola
Jesús así la inculcaba:

- “Había en una ciudad
un juez que ni a Dios temía
ni a los hombres respetaba;
y una viuda a éste decía:

- “Hazme justicia, señor,
contra éste que es mi enemigo”.
Por un tiempo él se negó,
pero más tarde se dijo:

- “Aunque yo no temo a Dios
ni a ningún hombre respeto,
le haré justicia a la postre
a ésta que sigue viniendo”.

Y en seguida Jesús dijo:

- “Aprended del juez torcido.
¿Pues no hará justicia entonces
Dios a los que Él ha elegido
cuando clamen día y noche?.

¿Les hará acaso esperar?.
No, atenderáles su diestra.
¿Pero este Hijo encontrará
fe, cuando venga a la tierra?”.

52.- Comentario bíblico. La viuda a que se refiere la parábola representa el tipo de pobre. La mujer tiene que reclamar judicialmente una deuda. Pero como carece de recursos, le es imposible obsequiar al juez. A la pobre viuda no le queda otra salida que la fuerza de la súplica para conmovir al juez corrompido, indiferente y caprichoso.

Al final del pasaje somos invitados a permanecer fieles a Dios. Y ello aunque Dios aparente silencio o incluso, la fe vaya perdiendo importancia en el mundo.



53.- PARÁBOLA DEL FARISEO Y EL PUBLICANO. Lc. 18,9-14

Esta parábola dijo
Jesús por la hipocresía
de los que se creen píos
y a los demás subestiman.

- “Dos hombres hasta el gran Templo
subieron para rezar:
Publicano y fariseo,
uno en medio y otro atrás.

Puesto en medio el fariseo,
interiormente rezaba:

*11 “Oh Dios te doy gracias
porque no soy
como el resto de los hombres:
ladrones, injustos, adúlteros,
ni como ese publicano.*

*12 Ayuno dos veces por semana
y pago los diezmos
de todo lo que poseo”.*

Desde atrás el publicano,
sin levantar la mirada,
golpeaba con la mano
su pecho y a Dios oraba:

*13 “Oh Dios, ten piedad de mí,
que soy un pecador.*

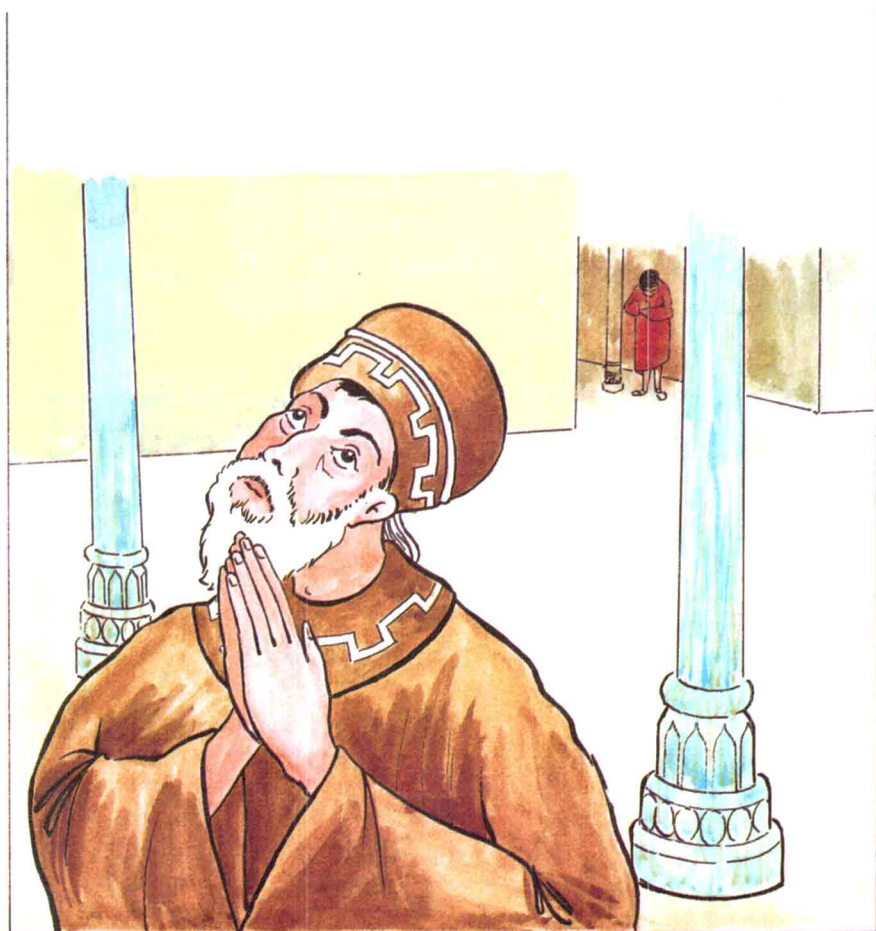
*14”Os digo que éste bajo
a su casa justificado,
y el otro no.*

*Porque el que se ensalza
será humillado,
y el que se humilla,
será ensalzado”.*

53.- Comentario bíblico. El relato describe dos personajes antagónicos. La figura del fariseo representa al que en el judaísmo se consideraba justo. El pueblo observa a este grupo con respeto. El publicano representa a los que no observan los preceptos fundamentales y, por supuesto, las normas fariseas.

La parábola describe con ironía un tipo de religiosidad falsa y propone a un publicano como prototipo de orante auténtico.

La sentencia conclusiva nos enseña que el arrepentimiento, la humildad, la confesión del pecado justificó al publicano. El fariseo buscó sólo su autojustificación.



54.- PARÁBOLA DE LOS OBREROS LLAMADOS A LA VIÑA. Mt.20,1-6.

- “Es el Reino de los cielos
semejante a un propietario
que a contratar sus obreros,
pagándoles un denario,

para cultivar su viña,
se marchó muy de mañana.
“Daré un denario por día
a quien a labrarla vaya”,

prometió a cuantos obreros
estaban allí en la plaza.
Ajustóse, pues, con ellos
y fueron a cultivarla.

Salió otra vez a las nueve
y vio que estaban parados
en la plaza sin quehaceres
otros, también contratados

con palabras parecidas:
“Acudid también en grupo
a trabajar en mi viña
y os entregaré lo justo”.

Salió a las doce de nuevo
y a las tres e hizo lo mismo.
Y al fin a las cinco el dueño
a otros parados les dijo:

“¿Por qué vuestro vagar’?
-’Nadie nos ha contratado”
-”Id también a trabajar”,
replicó a aquellos parados.

Cuando la tarde caía,
dijo a su administrador

el dueño de aquella viña:
“Llama a los trabajadores,

y empieza por los postreros
para darles el jornal,
y acaba por los primeros”.
- “Sí, señor, así se hará’.

Llegaron, pues, los postreros
que cobraron un denario,
y pensaban los primeros
que a ellos más daría el amo;

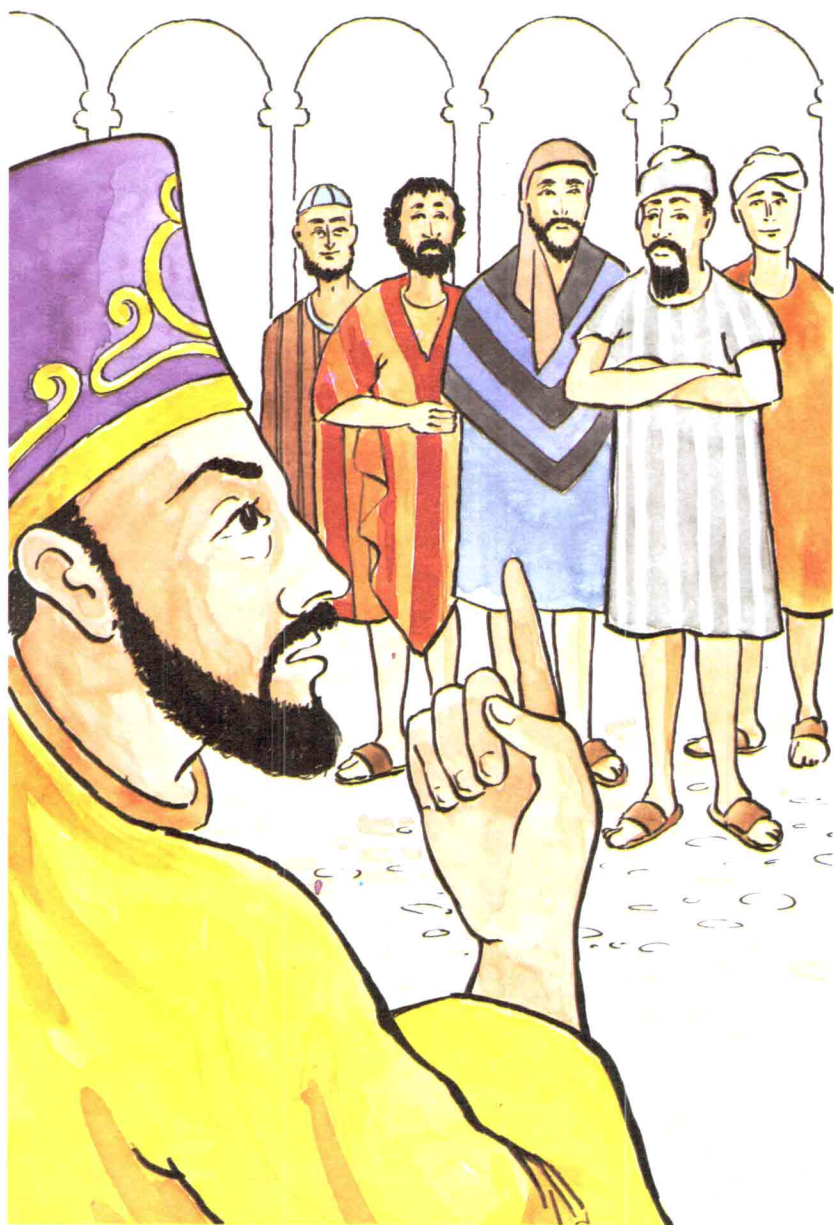
mas también ellos cobraron
todos lo mismo, un denario,
murmurando contra el amo:
“Sólo una hora trabajaron

éstos que fueron postreros,
pero los has igualado
a nosotros los primeros,
que el cruel calor soportamos”.

Y a uno de éstos dijo el amo:
“Amigo, no te hago injuria.
¿No te ajusté en un denario?
Toma lo tuyo y disfruta;

si a éste quiero conceder
lo mismo que a ti te entrego,
¿acaso no puedo hacer
con lo mío lo que quiero?;
o porque yo sea bueno
¿va a resultar tu ojo malo?”

*16 “Así los últimos serán los
primeros y los primeros, últimos”.*



54.- Comentario bíblico. Los de la hora undécima se adelantan y reciben su denario. Se adelantaron los primeros, creyendo que iban a recibir más, pero recibieron un denario. Los primeros han trabajado doce horas de un tirón. Pero no es el trabajo como tal el que interesa al dueño de la viña, puesto que todos reciben el mismo salario ¡Si al menos estos últimos hubieran trabajado mejor que los otros! Pero la parábola no dice nada que pueda suponerlo.

Con los primeros obreros, el dueño se pone de acuerdo sobre el salario. Los obreros siguientes no han hecho contrato. El dueño les ha dicho: “Os daré lo que sea justo”.

Cuanto más se desinteresa uno de sus derechos, de su salario, más obrero se es, según el corazón de Dios.

Muy probablemente esta parábola respondía a las críticas que le hacían a Jesús por su cercanía a los pecadores (los obreros de la última hora).



55.- JESÚS CURA A BARTIMEO.
Mt.20,29-34. Mc.10,16-52. Lc.18,35-43.

Cuando salió con los suyos
de Jericó, y gran gentío
con Jesús venía en grupos,
sentado junto al camino

estaba un tal Bartimeo,
un ciego que era mendigo
y era hijo de Timeo.
Al oír de Jesús,dijo:

- "Jesús, hijo de David,
ten compasión de mí".
Y muchos le reprendían
para que callase al fin.

Pero él más gritaba así:

- "Jesús, hijo de David,
ten compasión de mí".

Paróse Él para decir:

- "Llamadlo acá";y lo llamaron:

- "Levántate,que te llama".

Se acercó tirando el manto,
y Jesús:-"¿Qué quieres que haga?

Y el ciego: "Señor, que vea".

Y Jesús le contestó:

- "Te salvó tu fe sincera".

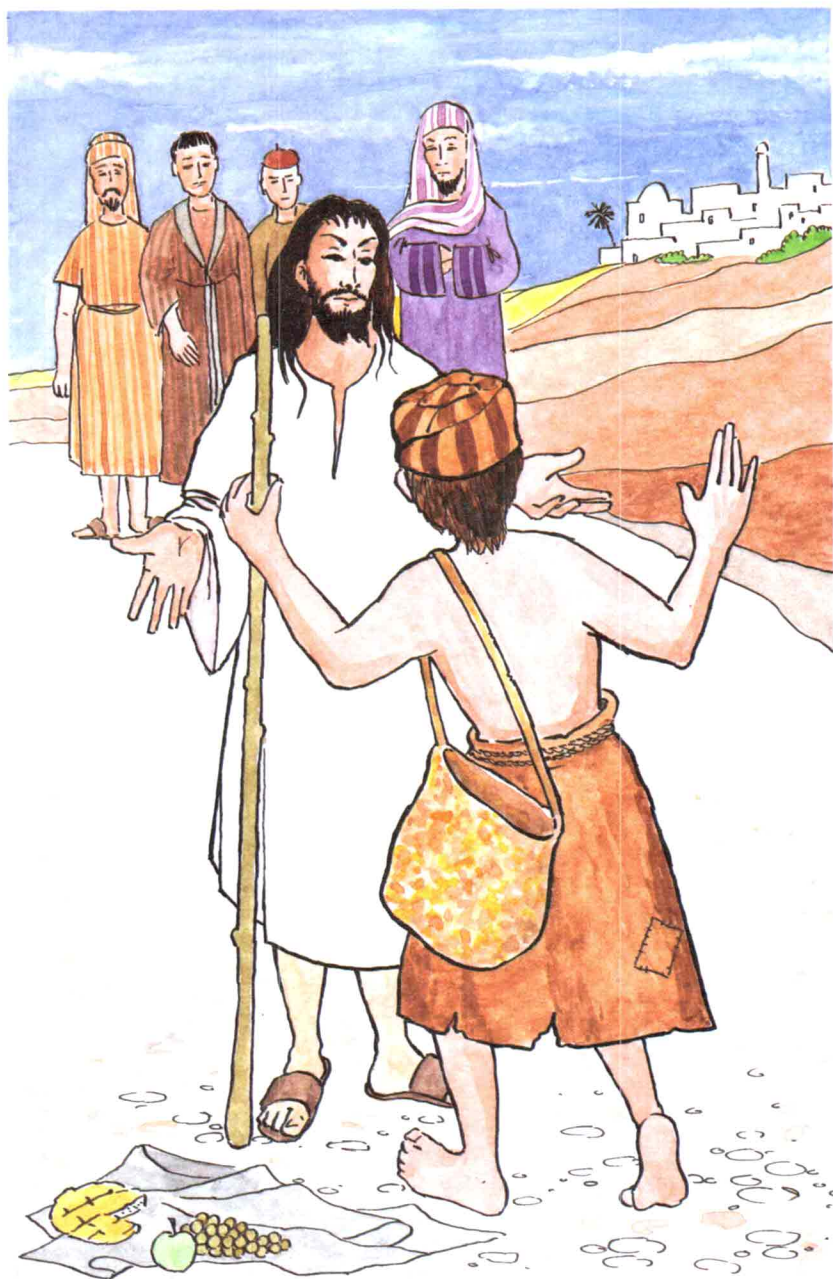
Y recobró la visión;

y le seguía gozoso

por el camino con todos.

55.- Comentario bíblico. El camino que viene del norte hacia Jerusalén pasa por Jericó. Jerusalén estaba a una jornada de camino. Jesús, acompañado de sus discípulos y de la gente que le seguía, salió hacia allí para celebrar la Pascua. Saliendo de la ciudad se encontraron con un mendigo ciego llamado Bartimeo, sentado al lado del camino que conducía a Jerusalén. Jesús está empezando a subir a Jerusalén a cumplir los designios del Padre. Los discípulos no pueden comprenderle. Tampoco el ciego entiende, pero tiene confianza, y así grita por dos veces: "¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!".

El ciego arroja el manto y se pone ante Jesús. El Señor le dice: "Tu fe te ha salvado".



56.- JESÚS CONVIERTE A ZAQUEO EL PUBLICANO. Lc.19,1-10.

Zaqueo era un hombre rico
y jefe de publicanos;
de Jericó era vecino
y estaba muy ilusionado

por conocer a Jesús.
Aún no lo había visto,
pues por su escasa altitud
no podía conseguirlo.

Así que corrió adelante
y se subió hasta una higuera
para poder contemplarle,
ya que iba a pasar bajo ella.

Jesús advirtió aquel dato,
y levantando la vista:
- “Zaqueo, baja del árbol,
dijo, y ven a todo prisa,

porque hoy tengo que alojarme
en tu casa como amigo”.

Obedeció él al instante,
lo acogió con regocijo.

Al verlo entrar murmuraban
todos al punto diciendo:

- “Se ha alojado en la casa
de este pecador del pueblo”.

*8 Pero Zaqueo se puso de pie
y dijo al Señor:*

*- “Señor, la mitad de mis bienes
se los doy a los pobres y,
si defraudé a alguno,
le devolveré cuatro veces más”.*

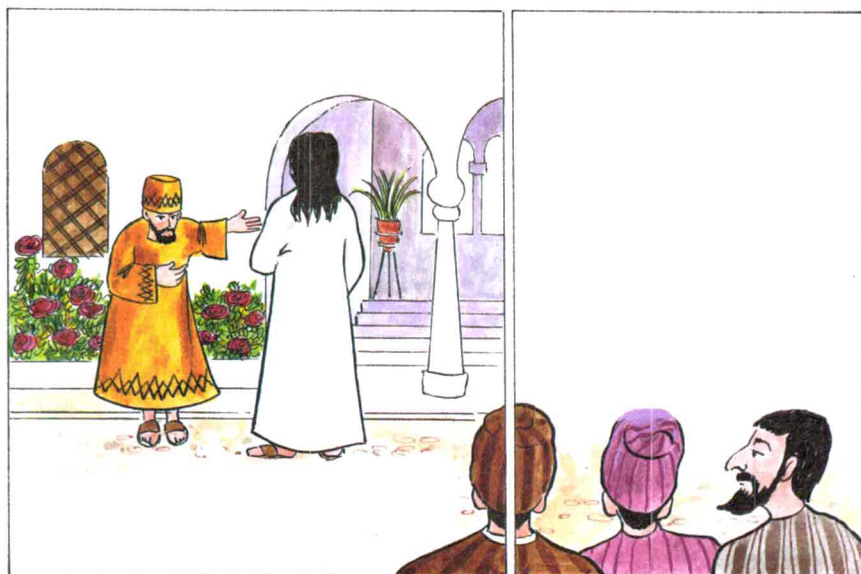
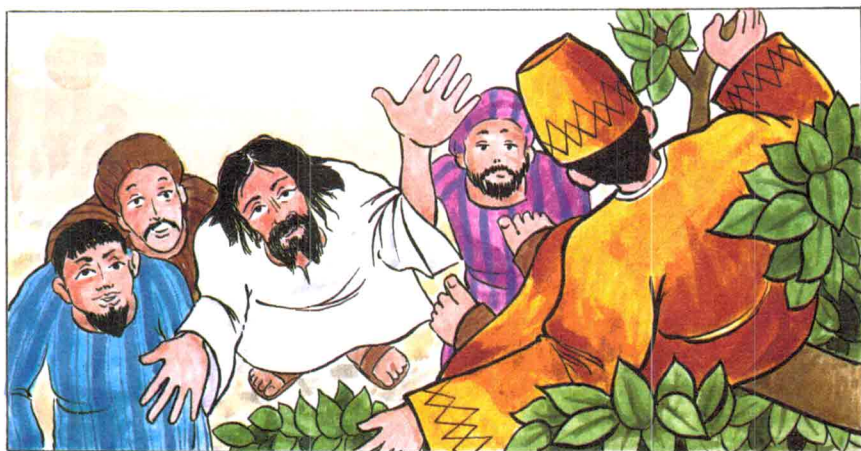
9 Jesús le dijo:

*- “Hoy ha llegado la salvación
a esta casa, puesto que también
éste es hijo de Abrahán.*

*10 Porque el Hijo del hombre
ha venido a buscar y salvar
lo que estaba perdido”.*

56.- Comentario bíblico. La conducta de Jesús para los publicanos, completamente opuesta a la opinión general, llama la atención. Jesús se mezcla con los publicanos. El texto que comentamos afirma que Jesús regresa a Jericó y se queda en casa de Zaqueo, que era uno de los principales publicanos. Zaqueo desea ver a Jesús y el Señor le sale al encuentro. También le pide alojamiento.

Zaqueo obedece contento. Los presentes se escandalizan. Zaqueo hace una devolución generosa. Jesús declara: Como a hijo de Abrahán te corresponde la salvación a ti y a tu casa.



57.- PARÁBOLA DE LAS MINAS

Lc.19,11-27.

Y, pendientes de su boca,
les propuso una parábola,
pues pensaban que ya, ahora,
a Jerusalén llegando

el Reino de Dios estaba
próximo a manifestarse.
- “Un hombre noble marchaba,
dijo a aquellos espectadores,

a cierto país lejano
con el fin de asegurar
el reino tan deseado,
y de nuevo regresar

Llamó entonces a diez siervos
y diez minas les confió:
“Negociad mientras yo vuelvo”,
dijo, y luego se marchó.

Pero sus conciudadanos
que en verdad lo aborrecían,
dijeron por emisarios
que por rey no lo querían.

Y una vez que regresó,
recibido ya su reino,
a los siervos convocó,
que tenían su dinero,

para así poder saber,
a cada uno preguntando,
qué tenían en su haber,
después de haber negociado.

Llegó el primero que dijo:
- “Tu mina y diez más que aporté”.
- “Muy bien, siervo bueno, dijo,
porque has sido fiel en poco,

gobernarás diez ciudades”.
- “Tu mina más otras cinco”
fue del segundo el mensaje.
De igual modo a éste le dijo:

- “Gobierna cinco ciudades”.
Habló por fin un tercero:
- “La mina que me entregaste,
Señor, guardé en un pañuelo;

tenía miedo de ti
porque eres hombre exigente;
tomas lo que no pusiste
y siegas aún sin simiente’.

- “Por tus palabras te juzgo,
siervo malvado y perverso.
¿Sabías que yo soy duro,
que tomo lo que no he puesto

y siego lo no sembrado?;
¿por qué entonces no pusiste
todo el dinero en el banco,
y así lo que era exigible,

yo lo habría recobrado
junto con los intereses?.
Y sintiéndose frustrado,
dijo a los allí presentes:



“Quitadle a éste la mina y dádsele al de las diez”.
- “Señor, ya tiene diez minas”, le dijeron a la vez.

26 *Pues yo os digo: “Al que tiene se le dará, y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.*

27 *En cuanto a mis enemigos, esos que no me querían por rey, traedlos aquí y degolladlos en mi presencia”.*

57.- Comentario bíblico. Un hombre llamó a sus servidores, les confió unas sumas de dinero y se marchó. Más tarde regresó para pedirles cuentas. Dos de ellos habían aumentado notablemente su capital. Un tercero devolvió la suma exacta. Se supone que esperaba ser alabado por su honradez. Sabemos lo ocurrido: el tercer servidor quedó privado de su dinero. El interés de la parábola se centra en la rendición de cuentas y en particular en la postura del servidor precavido. Todo está orientado a destacar la figura del servidor escrupuloso que no afrontará riesgos. Es su conducta la que han de juzgar los oyentes de la parábola. Tanta precaución ha convertido al siervo en inútil.

Se puede concluir: llamada de atención a las personas que defraudan a Dios. Aforismo final: A quien tiene como dote se le dará y a quien no tiene se le quitará...¿lo que no tiene como realización?. La sentencia tiene su ironía y paradoja.

**58.- ABSUELVE A UNA MUJER SORPRENDIDA
EN ADULTERIO. Jn.8,1-11.**

Cuando enseñaba en el templo
toda la gente iba a Él,
gente sencilla del pueblo,
que acudía con gran fe.

Estando en este quehacer,
escribas y fariseos
lleváronle una mujer
sorprendida en adulterio.

- “Aquesta mujer, Maestro,
sorprendida ha sido de hecho
por algunos de los nuestros
en un flagrante adulterio.

Moisés manda apedrearla,
pero tú ¿qué dices a esto?”.
Ellos con mala fe obraban,
pues pretendían cogerlo

y tener de qué acusarle.
Pero Jesús se agachó,
y aun antes de levantarse
con el dedo algo escribió

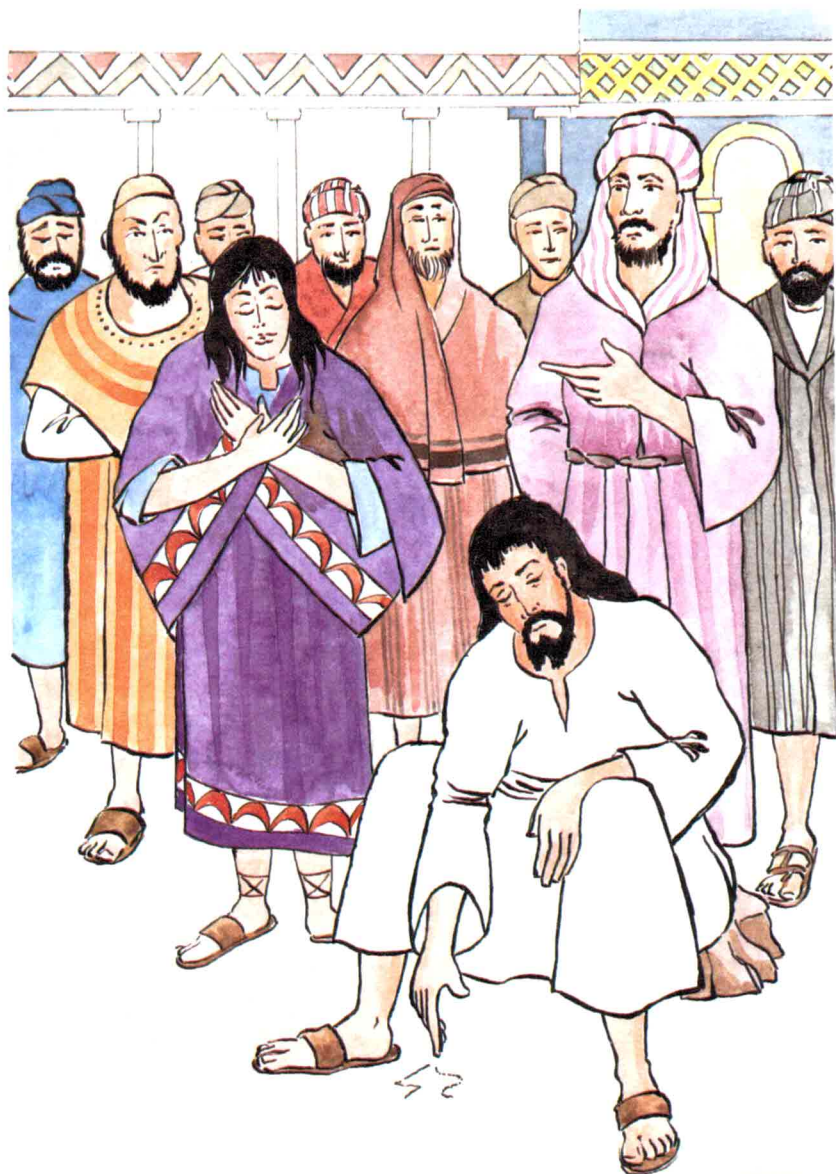
sobre la tierra ante aquellos.
Como estaban insistiendo,
Jesús se levantó presto
para seguirles diciendo:

- “Aquél que entre todos sienta
que se encuentra sin pecado
tire el primero un piedra”.
Y, una vez más agachado,

escribió del mismo modo.
Y después de este consejo
marcharon uno tras otro,
comenzando los más viejos.

Quedó Jesús solamente
con esta mujer en medio,
diciéndole brevemente:
- “Mujer, ¿en donde están éstos?

¿Ninguno te ha condenado?”.
- “Ninguno, Señor, se van”.
- “Tampoco yo te condeno;
márchate y no peques más”.



58.- Comentario bíblico. Los escribas y fariseos traen ante Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. La mujer se convierte en seguida en símbolo de la controversia entre Cristo y sus adversarios. Los judíos la condenan sobre la base de la ley, que castiga con la muerte el adulterio. En este episodio es evidente el contraste entre la severidad al uso y la misericordia de Jesús. Los acusadores no han venido al Maestro para pedirle un parecer y aprender cómo hay que juzgar a una mujer en casos semejantes, sino para tenderle una trampa. En efecto, si Jesús sigue la ley y la severidad, pierde la aureola de bondad que tanto admiraba la gente. Si se porta con misericordia, viola la ley que venía a cumplir y a perfeccionar.

Jesús tiene que tomar posición y responder con claridad a la pregunta: “¿Qué dices tú al respecto?”. Jesús no dice una sola palabra y realiza un gesto:” Se inclinó y se puso a escribir con el dedo en el suelo”. San Jerónimo opina que Jesús escribió un texto alusivo a la Sagrada Escritura. De todos modos sus oponentes esperan todavía una respuesta. La respuesta del Señor es una invitación a examinar las propias intenciones que impulsan a emitir el juicio.

Mientras Jesús sigue escribiendo en el suelo, los ancianos empiezan a desfilar. Ningún hombre es inocente ante Jesús y ante su propia conciencia. Una vez que se marcharon los acusadores de la pecadora, se quedó sólo Jesús con la mujer, que continuaba allí delante de él. San Agustín, al contemplar el episodio, dice que se quedaron solas la miseria de la adúltera y la misericordia de Jesús.

Jesús la despide y le invita a comprometer su futuro, lleno de esperanza, en favor de la nueva vida.

59.- CURA A UN CIEGO DE NACIMIENTO.

Jn.9,1-41.

Cuando pasaban vio a un ciego que lo era de nacimiento.

Sus discípulos dijeron:

- “¿Quién ha pecado, Maestro,

pecó él o fueron sus padres para que él naciera ciego?”.

Y Jesús al contestarles:

- “Ni éste ni sus padres fueron,

es para que resplandezcan en él las obras de Dios.

Por todos deben ser hechas las obras del que me envió,

principalmente de día, pues viene después la noche en la que, con garantía, trabajar no puede el hombre.

Mientras estoy en el mundo yo soy la luz del mundo”.

Dicho esto escupió en tierra, con la saliva hizo lodo y, preparada esta mezcla con ella le untó los ojos

al tiempo que dijo a aquél: - “Ve a lavarte a la piscina llamada de Siloé”, la que “enviado” significa.

Fue a la misma y se lavó y ya regresó con vista.

Aquellos de la región que al mendigo conocían

decían y comentaban:

- “¿No es este ciego mendigo el que a pedir se sentaba?.

Unos decían: - “El mismo”.

Y otros: - “No, se le parece”.

Pero él decía: - “Soy yo”.

Y otra vez aquellas gentes:

- “¿Pues quién los ojos te abrió?”

Y el ciego contestó a todos:

- “Un hombre Jesús llamado , con lodo me untó los ojos habiendo sido mandado

por Él a que me lavara en Siloé, la piscina.

Me lavé, como Él mandaba, y he recobrado la vista”.

Y dudando de creerle,

- “¿en qué lugar está ese hombre?”,

le dijeron los presentes.

Mas él: - “No sé, contestóles.

Fue entonces cuando llevaron a aquél que antes era ciego y había sido curado, a los doctos fariseos,



Pues sábado era el día
en que Jesús hizo lodo,
aplicando el cual abría
de aquel mendigo los ojos.

A su vez los fariseos
cómo recobró la vista
le preguntaron al ciego,
y este ciego les decía:

- “Me puso lodo en los ojos,
me mandó a lavarme y veo”.
- “Mas este hombre no es Dios,
dijeron algunos de ellos,

puesto que no guarda el sábado”.
Otros decían en cambio:
- “¿Cómo puede hacer milagros
un hombre que está en pecado?”;

y al no ponerse de acuerdo,
decidieron preguntar
diciendo de nuevo al ciego:
- “¿Qué información quieres dar

sobre éste que abrió tus ojos?”.
- “Que es un profeta”, les dijo.
Pero que era ciego este otro
y por Él había visto

no creyeron los judíos;
y así a sus padres llamaron
y sobre aquél que era su hijo
al punto le preguntaron:

- “¿Acaso es éste vuestro hijo
que decís que nació ciego?
Cómo recobró el sentido
y logró ver, siendo ciego?”

Y los padres les dijeron:
- “Sabemos que es nuestro hijo
y también que nació ciego,
mas cómo puede haber visto,

o quién fue el que abrió sus ojos
nosotros no lo sabemos.
Preguntadle a él vosotros
pues ya tiene edad para ello”.

Así sus padres hablaron,
que a los judíos temían,
pues habían decretado
que si lo reconocían

como Cristo, o sea “enviado”,
de la misma sinagoga
quedarían expulsados
sin disculpas ni demora.

Por esta razón sus padres
dijeron “ya tiene edad,
debéis, pues, a él preguntarle”.
Y otra vez y sin piedad

se dirigieron al ciego:
- “Da gloria a Dios, reconoce,
-nosotros bien lo sabemos-,
que es un pecador este hombre”.

- “Si es pecador o no es eso,
en verdad yo no lo entiendo,
sólo sé que yo era ciego
y sé también que ahora veo”.

Y otra vez más le dijeron:
- “¿Qué es lo que este hombre
te ha hecho?.
¿Cómo tus ojos se abrieron?”
- “Ya os lo he dicho, dijo el ciego,



y no me habéis escuchado.
¿Para qué oírlo otra vez?
¿Queréis vosotros, acaso
discípulos de éste ser?”.

Injuriáronlo y dijeron:
- “Tú serás su seguidor,
nos a Moisés seguiremos,
pues a Moisés Dios habló,

pero de éste no sabemos
de dónde viene o procede.
Entonces contestó el ciego:
- “Pues esto es lo que sorprende,

que ignoráis todos vosotros
de dónde viene o procede
este hombre que abrió mis ojos”.
-”Pues tú debes de saberle,

como nosotros sabemos,
que Dios a los pecadores
ni los oye ni está atento
a sus ruegos y oraciones,

es más bien al que le teme,
y al que hace su voluntad,
a quien Él sin duda atiende.
Nunca se oyó que jamás

alguien abriera los ojos
a un ciego de nacimiento”.
- “Si en vez de ser Dios fuera otro
no podría haber hecho esto”.

- “Has nacido tú en pecado,
y ¿pretendes enseñarnos?”,
le respondieron airados,
y fuera de allí lo echaron.

Cuando Jesús hubo oído
que habíanlo echado fuera
se hizo el enconadizo
diciéndole con firmeza:

- “¿En el Hijo de Dios crees?”,
y el ciego le respondió:
- “Y quién es para que acepte
a ése como Hijo de Dios?”.

Y Jesús le contestó:
- “Lo estás viendo, habla contigo”.
Y él dijo: -”Creo, Señor”,
y lo adoró convencido.

*39 Y Jesús dijo: "Yo he venido
a este mundo a un juicio: para
que los que no ven, vean, y los
que ven se queden ciegos".
40 Lo oyeron algunos fariseos,
que estaban con Él y le dijeron:*

*- "¿Somos también nosotros cie-
gos?".*

*41 Jesús les dijo: -"Si fueseis
ciegos, no tendríais culpa; pero
decís: "Vemos"; por eso
vuestro pecado permanece".*

59.- Comentario bíblico. Después de unas controversias tensas, el evangelista ofrece un relato; uno de los mejores de su evangelio.

Los discípulos de Jesús tenían un falso concepto de la retribución. Creen que la enfermedad y el pecado están mecánicamente unidos. Jesús se opone frontalmente a esta mentalidad, y justifica la enfermedad para esclarecer la afirmación “Yo soy la luz”, es decir, la sabiduría, la ley, el conocimiento de Dios.

El “lavado”, el bautizado, el creyente, comienza a ver, pasa de las tinieblas a la luz. La sanación se realiza con tierra y saliva, trabajo de las manos y aplicación a los ojos del ciego. El agua, que lava e ilumina, el nombre -“Enviado”- de la piscina, dieron pie a la lectura bautismal del relato. La acción de Jesús divide a los hombres. La utilización de la saliva estaba prohibida en sábado.

El que ha llegado a la luz es sometido a constante interrogatorio. El dato del sábado pone en marcha el diálogo. Para algunos fariseos, Jesús no es el enviado de Dios porque no observa el sábado. La atención se centra en torno al ciego que ha comenzado a ver.

La conversación con el ciego se centra en la persona de Jesús, causa verdadera de la iluminación. Pero este milagro se abre a la fe, no a la simple investigación. Los enemigos de Jesús tienen los ojos tan cerrados a la verdad y a la luz que en su corazón han pronunciado ya la condenación, pero quieren que también el hombre curado haga lo mismo. Con este fin, se sirven de su autoridad y de su saber.

El hombre, que finalmente ha aprendido a distinguir la luz de las tinieblas, no queda asustado por sus palabras. Lo que él ha podido experimentar con certeza es lo siguiente: primero era ciego y ahora, gracias a la intervención de Jesús, ve perfectamente. Los jefes esperan, sin embargo, que aquel hombre pueda caer en la contradicción si repite de nuevo el relato. El hombre curado pregunta: “¿Es que queréis también vosotros haceros discípulos suyos?”. Estas palabras hieren a los judíos, que se apoyan cada vez más en su sabiduría suficiente.

Ante los insultos, el ciego iluminado argumenta: ¿Por qué Dios escucha a Jesús, que ha realizado en mí el milagro de la iluminación?.

A falta de razones los fariseos descalifican al que fuera ciego, que paga caro su testimonio.

Jesús le ofrece también a aquel hombre la luz de su revelación. Es importante que el hombre curado sepa que la fe es adherirse a Jesús y a su revelación. Es el último paso: la adhesión a Jesús que ha hecho el milagro.

Los últimos versos subrayan la ceguera de las autoridades. Jesús viene a dar la vista a los que no ven y quieren ver. A dejar ciegos a los que viendo no quieren ver.

**60.- JESÚS ES LA PUERTA DEL REDIL Y
EL BUEN PASTOR. Jn. 10,1-21.**

- “En verdad, verdad os digo que el que no entra por la puerta, mas lo hace por un postigo en este redil de ovejas,

es un bandido y ladrón. Pero el que entra por la puerta y no lo escala a traición, pastor es de las ovejas.

A este tal el portero abre, su voz oyen sus ovejas, por su nombre él las atrae y con ellas marcha fuera.

Cuando las suyas recoge, camina delante de ellas y como su voz conocen, le siguen estas ovejas.

No seguirán a un extraño, sino que huirán al oírlo, porque una voz que es un engaño responde a desconocidos”.

Jesús dijo esta parábola a oyentes que no entendieron de qué o por qué les hablaba. Volvió, pues, a decir a éstos:

- “En verdad, verdad os digo que yo mismo soy la puerta, otra vez os lo repito, de cuantas son mis ovejas.

Todos cuantos vinieron antes de mí son ladrones, que las ovejas no oyeron, pues eran salteadores.”

9 Yo soy la puerta, y el que entra por mí se salvará, entrará y saldrá y encontrará pastos.

10 El ladrón no entra sino para robar, matar y destruir.

Yo vine para que tengan vida y una vida abundante.

11 Yo soy el buen pastor. El buen pastor expone su vida por las ovejas. 12 El mercenario, el que no es pastor ni dueño de las ovejas ve venir el lobo, deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y dispersa, 13 porque es mercenario y no le importan las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco las mías y ellas me conocen a mí; 15 Como mi Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas.

16 Tengo otras ovejas que no son de este redil. Y es necesario que yo las atraiga; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

17 El Padre me ama, porque yo doy mi vida y la tomo de nuevo.